

propiedad es ilegítima, la propiedad es injusta, la propiedad debe desaparecer.»

Apártense los predicadores del ahorro. El ahorro está ya hecho, sino que está detentado; sólo falta rescatarle del poder de los detentadores.

En cada trabajador, es decir, en cada desheredado del patrimonio social, en cada despojado de la usurpación que las leyes pretenden legitimar, en cada explotado por la avaricia capitalista, hay un hombre igual en derecho á todos los demás hombres, y cada rico, y cada alcahuate de rico, y cada defensor de rico, y cada consolador de pobre con vanas esperanzas que le piden á cambio de un plato de lentejas los derechos inmanentes de la naturaleza humana, comete, consciente ó inconscientemente, una acción vil y carga sobre sí la responsabilidad de todos los males sociales de los que se hace cómplice.

LA COOPERACION

La cooperación, manejada por hombres aleccionados en la escuela de la economía política, hábiles en el arte de presentar estadísticas, produjo un germen de desviación que en el curso del tiempo y según las alternativas de los acontecimientos está destinado á desviar á muchos trabajadores de la verdadera vía progresiva y revolucionaria.

En prueba de rectitud, quiero dar la definición de uno de sus actuales y más entusiastas apóstoles, Bancel, quien en su obra *Le Coopératisme* dice:

«¿Qué es la cooperación?

»Etimológicamente es el método, la acción por la que se opera conjuntamente con otros.

»Desde ese punto de vista, la cooperación parece abrazar todas las formas de la actividad humana; pero eso es verdad hasta cierto punto,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

porque en contra de la cooperación ordinaria y etimológica que se ejerce á la fuerza por la coerción capitalista ó estatista, la característica del cooperatismo consiste en inspirarse en la libertad de cada uno y en no dirigirse sino á la iniciativa privada para obrar, no en vista del provecho individual, sino del provecho colectivo; no impulsado por la concurrencia y la lucha por la vida, sino por la concordia y el apoyo mutuo para la vida; no con el carácter de propietarios y comerciantes, sino como consumidores y productores asociados. El cooperatismo tiende también á transformar la solidaridad involuntaria ó hasta impuesta, en solidaridad voluntaria, libre y conscientemente aceptada.»

Puesto en el terreno de las definiciones, he de dar á conocer otra no menos entusiasta y optimista, que hallo en el *Primer Congreso cooperativo catalano-balear*, debida al delegado Torres Pretus, de *La Obrera*, de Ciudadela de Menorca, quien dice:

«Las sociedades cooperativas de consumo tienden á suprimir el provecho que en el precio de los géneros y en la venta de los productos realizan los intermediarios, y con ello á redimir á los consumidores de la obligación de prestar

tributo al capital, así como también á adquirir en beneficio, y para la comunidad de los consumidores, la propiedad de todos los medios de producción... conducen en línea recta y con progresivo desarrollo á una transformación socialista de la sociedad burguesa. El tiempo á invertir en esta transformación depende del sentido y capacidad de las clases trabajadoras.»

Sintiéndome inclinado á la benevolencia hacia el adversario, como tributo que quiero rendir á la verdad, dificultando mi tarea para hacer más brillante su triunfo, tomo del autor francés antes citado, este párrafo impregnado de desdñosa superioridad:

«Hoy el cooperatismo no tiene contradictores en el concepto de sistema sociológico. Su objeto, mejor dicho, sus objetos, son conocidos; sus medios, apreciados, y, *mejor que muchos otros sistemas que sólo viven virtualmente en el cerebro de sus partidarios*, el cooperatismo prueba sus existencia existiendo, á semejanza de Diógenes el Cínico, que probaba el movimiento andando.»

Según Canalejas, las cooperativas de consumo en Europa obtienen muy diversos resultados, pero, calculando á bulto, rebajan en un 30 por

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

100 el coste de los artículos de alimentación y vestido más usuales.

Gide llega al colmo de afirmar que la cooperación realiza el ideal social de la propiedad, «no diciendo uso y abuso á expensas de mis semejantes; sino uso con, por y para mis semejantes, como para mí mismo.»

El progreso de la cooperación es grande: se calcula que existen 8,000 cooperativas que agrupan 4.000,000 de familias, ó sea 20.000,000 de personas.

De datos más recientes, avalorados por la asiduidad dedicada al estudio de la cooperación por Salas Antón, expuestos en el extracto de una conferencia, publicado por *La Tribuna Ferroviaria*, de 1.º de Agosto de 1904, resulta lo siguiente:

«Para comprender la maravillosa importancia que va adquiriendo la cooperación, basta considerar que actualmente hay en el mundo 11,060 Sociedades cooperativas de consumo, 10,000 de construcción, 12,000, agrícolas y urbanas para abonos, 20,000 de crédito rural ó urbano, y más de 20,000 de fabricación de quesos y mantecas.

»Basta pensar que en solas esas siete naciones Gran Bretaña, Alemania, Francia, Austria, Italia, Dinamarca y Suiza, existen 8,338 cooperati-

vas de consumo con 4.218,000 cooperadores. En junto hay en el mundo unos 5 millones de cooperadores, y como cada uno es cabeza de familia, resulta que hay de 20 á 25 millones de individuos, que, emancipados ya de la burguesía por lo que respecta á la distribución, por sí mismos se proveen de lo que han de menester.

»Por último, basta pensar que la cooperación universal efectúa anualmente un giro equivalente á 2,500 millones de pesetas, ó sean 500 millones de duros. Es esa enorme suma sustraída á la competencia y á los capitalistas.

»Mas no penséis que á esos resultados se llegue formando una cooperativa de 20 ó 30 socios en cada esquina (1); no creáis que se pueda andar tanto camino no viendo en la cooperación más que un medio de repartición de dividendos, no. A esos resultados se llega cuando, elevando la mirada y sintiendo algo en el corazón, se busca en la cooperación un medio de transformación social, y la mayor parte de los beneficios se destinan al acrecentamiento de la obra común, á la

(1) No obstante, con ese número y con ahorros de céntimos, se formaron esas mismas cooperativas poderosas, mencionadas pocas líneas más abajo.

cultura moral é intelectual de los asociados, á obras de solidaridad social (1).

»A esos resultados se llega formando cooperativas de 9,000 asociados, como el *Vooruit* de Gante; de 10,000, como la del XVIII distrito de París; de 20,000, como la Casa del Pueblo de Bruselas; de 50,000, como la Cooperativa de Leeds; de 65,000, como la de Lindau.

»Juzgad de la trascendencia de la cooperación por lo que la gran cooperativa de Leeds ha hecho. Tiene 50,000 socios, se dedica á quince ramos de la industria, posee 12 depósitos de carbón, 20 buques, unos 80 vagones de ferrocarril y gran número de carros y otros vehículos. Fundóse en 1847, comenzando por abrir una insignificante tienda de harina; hoy, sin embargo, cuenta más de 80 almacenes, algunos de los cuales son de enormes dimensiones. Posee también molinos, fábricas, panaderías y hasta matadero.

(1) Cuando por «sentir algo en el corazón se eleva la mirada,» no se busca eso en la cooperación, la cual lleva á parte de los desheredados á participar del privilegio, que en el goce del derecho definido en el art. 350 del Código, inscriben sus nombres en el Registro de la Propiedad, quedando sus ex-compañeros, los jornaleros, al servicio de las cooperativas poderosas y los que vayan resultando excedentes por la aplicación de nuevas máquinas, cada vez más lejos de ese combustible Registro. Lo que, «sintiendo algo en el corazón y elevando la mirada,» puede asegurarse es que hasta que algún ejemplar de esos registros, si alguno puede salvarse, no forme parte de algún museo de antigüedades, poca transformación social podrá hacerse.

Tiene á su servicio 1,500 trabajadores (1); ha construído 700 casas para otros tantos asociados, y verifica un giro anual de 37.500,000 pesetas, que le producen 5.000,000 de pesetas de beneficio (2).»

Las asociaciones cooperativas de consumo, según sus propagandistas, son almacenes de venta en que los consumidores son sus mismos vendedores.

La sociedad cooperativa de consumo ideal, perfecta, sería la que procuraría á sus socios todos los objetos necesarios á su existencia. Por consiguiente, la cooperación de consumo, en concepto de sus panegiristas, tiene por objeto la supresión del comercio y de todos los comerciantes en su calidad de tales.

Estudiado el funcionamiento de esas sociedades, se ve que son las formas cooperativas más ricas, más frecuentadas y más esparcidas; su desarrollo se debe indudablemente, primero á la

(1) A quienes explota á jornal como cualquier compañía burguesa.

(2) En resumen: 50.000 socios de esa gran cooperativa de Leeds que, en lenguaje jurídico, se supone que trabajan y son dueños por *accesión* de los productos naturales, industriales y civiles, producidos por 1.500 trabajadores, ó sea *terceros á quienes los propietarios (ó cooperativos explotadores) han abonado los gastos de producción, recolección y conservación de los frutos*, y por consecuencia quedan á la luna de Valencia.

sencillez de su funcionamiento, y después á que puede dirigirse á todos los individuos, ya que cada ser humano es un consumidor.

Nada más fácil, en efecto, que fundar una cooperativa de consumo. Supongamos, por ejemplo, que los consumidores de una localidad ó de un barrio, tengan queja de los comerciantes ó que hayan comprendido su inutilidad: se reúnen, se entienden en una ó varias conferencias preparatorias; establecen los estatutos, se atraen el mayor número de socios, toman cada uno al menos una acción de 50 ó de 25 pesetas, de las cuales entregan una décima parte, y organizan el almacén que funciona como una tienda cualquiera, con la diferencia de que no hay un solo propietario, sino copropietarios, que son á la vez los clientes de la empresa, que pagan al contado y que al fin del semestre ó del año se distribuye á cada asociado la parte de beneficios que les corresponde proporcionalmente á sus compras.

Suponiendo que un inventario acusa 10 por 100 de ganancia sobre las rentas, deducidos gastos, al cooperador que haya comprado por valor de 500 pesetas, le tocan 50. Este es el método de reparto más prudente, más sencillo y más equitativo.

El sistema es adaptable á otras bases de re-

parto, según el espíritu que domine en la institución ó en su funcionamiento.

Además, como todos los interesados no tienen siempre cinco pesetas ó dos y media, para fundar la empresa cooperativa, sucede frecuentemente que los futuros cooperadores ahorran á céntimos la primera entrega de fondos. Así comenzaron los famosos cooperadores de Rochdale, y como ellos, muchos otros fundadores de cooperativas actualmente poderosas.

Estas facilidades de que nos habla Bancel, en su libro *Le Cooperatisme*, no rigen para España, donde, según vemos en la ponencia de Reformas Legislativas formulada por Salas Antón al Congreso cooperativo catalano-balear, la cooperativa ha de pagar contribución industrial, con un recargo de 16 por 100 para el Ayuntamiento, un 6 por 100 de la suma resultante para alcaldes y secretarios, el 6 por 100 de los beneficios líquidos según balance anual y otros más tan injustos como ridículos, mientras á los industriales y á las sociedades ó compañías burguesas se les guardan respetuosas exenciones que hacen exclamar al indicado ponente: «Ha de haber un límite de contribución para los ricos, mientras se puede estrujar al infinito á los pobres.»

He aquí el tipo del cooperador, presentado por

Maurice Lauzel, en su *Manuel du Coopérateur Socialiste*:

Juan Wazemmes, tejedor, casado y con cuatro hijos: su mujer pasa la pena negra para atender á todas las necesidades familiares con el jornal; un día oye alabanzas de la cooperativa *La Unión* y excita á su marido á que ingrese en ella. Asíciase Juan, y mediante el pago de 3'80 francos, distribuídos en 2'50 décimo de acción y 1'30 por derecho de entrada, queda hecho copropietario de los edificios, del material y de las mercancías de *La Unión*. El primer día festivo visita la casa y ve la tahona, las salas de venta de los artículos de confección, las de abacería, etc., todo limpio, reluciente y alegre, y queda plenamente satisfecho, considerando que aquellas hermosas instalaciones le pertenecen en parte, y en conjunto á su partido, al partido socialista, puesto que todos sus consocios son socialistas y *La Unión* está adherida al partido.

Poco á poco Juan se inicia en el funcionamiento de aquel organismo, y al cabo de algunas semanas conoce la marcha de los negocios. Cada mes, el Consejo de administración recibe del contador los documentos siguientes:

1.º El *balance* ó estado de todas las cuentas de la sociedad, el detalle de lo que debe y se le

debe, con el saldo de cada cuenta ó diferencia de las deudas y de los créditos.

2.º El *balance* ó comparación del activo y del pasivo.

El *balance* de *La Unión*, de Lille, de 31 de octubre de 1899, daba un activo de 685,689'88 francos, pasivo total igual, y entre las partidas del primero se hallan las siguientes: inmueble, 138,163'23 francos; terreno, 38,890'77 francos; Obligaciones, 200 francos; en un banco 89,612'40 francos.

La soberanía pertenece á Juan y á sus consocios reunidos en asamblea general, pero ésta sólo se reúne cuatro veces al año, por lo que nombra un consejo de administración, compuesto de 15 socios renovable por terceras partes cada seis meses y reelegibles, siendo condición precisa que los elegidos no sean director de fábrica, ni capataz ó jefe de taller, ni comerciante en géneros similares á los de la cooperativa, ni pariente en primer grado de ningún empleado de la casa, y que sea ciudadano francés en el pleno goce de sus derechos civiles y políticos, que cuente 18 meses de asociado y que se surta de todos los ramos que comprende el negocio de la cooperativa.

Al Consejo de administración se adjunta por

la asamblea un director gerente, nombrado por un año y reelegible, que dirige las operaciones comerciales y vigila los empleados y obreros. Hay además una comisión de comprobación, etc.

De los beneficios, que en el segundo semestre de 1899 se elevaron á 133,040'65 francos, se retira un 3 por 100 y de las ventas un 2 por 100 que se destinan á socorro á enfermos y á propaganda, la cual se divide en exterior é interior, de la primera, Juan sabe poca cosa, confía en la Federación del Norte y en el Comité general del Partido Socialista; la interior se hace por la instrucción y el recreo, para lo cual la sociedad, organiza conferencias y veladas y sostiene una orquesta, un coro de adultos, un coro infantil y una biblioteca.

He ahí á Juan hecho un cooperativo revolucionario según los apóstoles del cooperatismo; en el fondo, dado el recuerdo de sus estrecheces y penas anteriores, y la satisfacción que experimenta actualmente es un conservador de su cooperativa, y siendo inteligente, activo y apasionado como es, á lo que debe su cualidad de excelente cooperador, es un conservador, un estacionario, un defensor de su cooperativa contra todo intento revolucionario impuesto por verdad

sociológica y por la necesidad de sustraerse á toda tiranía.

Juan seguramente habrá leído, por tratarse de un propagandista de la cooperación, en la revista italiana *I Problema del Lavoro* de septiembre 1903, una conferencia de Anseele, director de la cooperativa *Vooruit* de Gante, y diputado en el parlamento belga, por lo que saca del presupuesto nacional 4,000 francos anuales.

«Estoy persuadido, dice, de que la cooperación sola no os emancipará, y esto por muchas razones, de las cuales expondré algunas: la riqueza de la burguesía crece tan rápidamente, que, con todo nuestro espíritu práctico en nuestras cooperativas, no podremos contenerla; no seremos nunca bastantes ricos para rescatar lo que llegará á poseer en un siglo ó en 50 años. Es preciso, pues, llegar á la expropiación, con ó sin adjetivos. Pero esta es una cuestión del porvenir que no he de resolver hoy.»

¿Qué habrá pensado Juan al leer esto? Seguramente, habrá dicho:—Vivamos y ganemos hoy; los que vengan detrás ya se arreglarán.

Pero si viviendo y ganando hoy se perpetúa la iniquidad social, y se dificulta la solución racional del problema social para hoy y más aún

para el porvenir, ¿á qué quedan reducidas las pretensiones emancipadoras de los cooperativos?

El cooperativo Juan, que, en lenguaje evangélico, ha puesto su corazón donde está su tesoro, y su tesoro es esa cooperativa *formada en la matriz capitalista*, como la llamaba Vandervelde, será enemigo irreconciliable del revolucionario expropiador que en la inmanencia de su derecho quiere borrar para siempre el artículo 350 del Código civil.

A Juan no se le diga ya «Buscad la justicia y lo demás se os dará por añadidura;» porque empapado en los negocios, ni aún fiará al comprador, su compañero, su hermano, porque lo requiere así la severidad del régimen, y luego que los negocios no son la filantropía.

Puesto ya en ese terreno, empequeñecido y aburguesado por el bienestar relativo y la esperanza de mayores beneficios; viendo cómo aumentan las cifras gananciales en los balances; no importándole nada la consideración de que toda ganancia parcial es un desequilibrio de justicia que forzosamente produce pérdida para alguien; sin considerar que esa misma ganancia que busca es de la misma especie que la que disfruta el privilegio, con el que confraterniza en vez de rechazarlo; no viendo que tanto como se

eleva, se hunden más los más ínfimos en la escala social, no escuchará ya á los que le hablen de la necesidad de una transformación encaminada á desvincular el patrimonio universal de modo que todos tengan en él su correspondiente participación.

Sintiéndose comprendido y hasta directamente aludido en el famoso artículo 350, en pagando á *los terceros* de que trata el artículo 356 ya no hay más allá, y ¡ay del que con protestas ó actos de otra clase perturbe la nueva adquisición!, porque él, relativamente emancipado, ha llegado ya al punto donde el obrero ve con buenos ojos códigos, tribunales y hasta el mauser, y se reprobaban con vehemente censura la rebeldía natural y digna de los despojados hambrientos en sus momentos de desesperación.

Poco importa á nuestro cooperativo que la propaganda decaiga, ni que Vandervelde que no es anarquista, sino diputado en el parlamento belga y una especie de Paulino Iglesias en su país, haya dicho con la competencia que se le reconoce en asuntos sociológicos: «Los más optimistas de los cooperadores se ven obligados á reconocer que la esfera virtual de la cooperación, por amplia que se la conciba, no puede abarcar todos los ramos de la producción y del cambio.

»En la misma Inglaterra, tierra de promisión del cooperatismo, el socialismo municipal se desarrolla mucho más rápidamente que la organización cooperativa. Los capitales empleados por los poderes públicos, sólo en la industria del gas, ascienden á mayor cantidad que todo el haber social de las 1,767 sociedades cooperativas del Reino Unido.

»Esperar la conquista de los grandes medios de producción por la asociación privada de los trabajadores, es forjarse quiméricas ilusiones y hacer que se las forje el proletariado. La cooperación puede preparar el socialismo, pero no realizarlo. *Únicamente la expropiación de la clase capitalista por actos de voluntad colectiva puede asegurar la emancipación íntegra de los productores.*»

Por supuesto, comprendiendo en la clase capitalista los mismos cooperadores, que han entrado en ella por la cooperación y en ella perseveran por la explotación, como sus colegas los burgueses de todas clases.

GANANCIERISMO COOPERATIVO

La cooperación excita la actividad emancipadora del trabajador, proponiéndole pequeños beneficios inmediatos que se multiplican sucesiva y constantemente, á costa de sacrificios menores aún: es un negocio de éxito seguro.

Los propagandistas cooperativos, impulsados por el deseo del éxito en el proselitismo, presentan los resultados brillantes obtenidos, y se atraen individuos, aburguesándolos, con la idea del negocio: la historia de los 28 tejedores de Rochdale, que con 20 céntimos semanales en 1844 habían llegado en 1891 á 11,647 socios, que realizaban un beneficio neto de 1.305,000 francos, se repite comentándola y comparándola con los asombrosos beneficios de otras muchas cooperativas más afortunadas aún, puesto que á mayores cifras representativas de socios y negocios se añade que tienen grandes edificios, almacenes repletos y hasta barcos para traer de los más distantes puntos de producción los géneros de